

MENSAJES DEL CIELO A TRAVÉS DE ANITA // ABRIL 2019

Martes, 2 / Abril / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, para que el Padre esté contento; porque, hijos míos, el Padre está disgustado con el mundo; el mundo no le hace caso, el mundo no le quiere; porque, hijos míos, todo lo que dice y manda Él no se hace, y si se hace no se hace bien.

Hijos, Yo os pido a todos, en el nombre del Padre Celestial, que hagáis mucho Amor hacia vuestros hermanos; que hagáis muchos sacrificios y oréis mucho, que hace mucha falta la Oración, hijos míos, ¡mucha falta!, para el mundo y para el Cielo; porque, ¡cuántos hermanos podían salir!, y sin embargo no salen porque necesitan que les recen; necesitan la Oración, y no hay quién se lo haga ni les recen; porque, hijos míos, incluso, ni la propia familia, cuando eran familia en la Tierra.

Yo, vuestra Madre, siempre estoy diciendo que oréis, que pidáis mucho al Padre; que el Padre está siempre esperando que le pidan y que le den; y siempre, cuando el Padre está ahí esperando, me dice: ***“Mira, Hija, no lo hacen; y los que lo hacen, no lo hacen bien, porque lo hacen a la fuerza y no quieren orar; porque dicen que eso ya no es necesario”***.

Si la Oración no es necesaria, hijos míos, entonces ¿qué es necesario? La Oración es la que todo lo arregla, la que todo perdona, y todo va enredado en la Oración, hijos míos. Por eso os digo, que vosotros oréis y pidáis mucho al Padre; y a vuestros hermanos, decidles: ***“Que no estén ahí esperando que el Padre les pida. No, hijos míos, pedid vosotros al Padre que es quien os lo da todo. Vosotros no podéis darle nada al Padre, solamente os pide la Oración: mucha Oración para la Iglesia, para el Padre; incluso para todos los hermanos que están ya allí esperando las oraciones de su familia, porque tienen que salir y solamente les queda que les pida y que les rece un Padrenuestro, y no hay quién se lo rece”***.

¡Qué pena tan grande!, que tenga que estar un alma ahí pendiente de un Padrenuestro, que se lo tengan que rezar y no haya quién lo haga. Yo estoy también muy disgustada de ver el mundo cómo está: el mundo se está apagando cada vez más; y cada vez están los hombres más rebeldes, y dicen que no quieren nada porque todo es malo.

Hijos míos, si el Padre Eterno es malo, ¿quién es bueno?, hijos míos, decídmelo vosotros: ***“¿Quién es bueno?; Yo no creo que haya nadie más bueno y más Santo que el Padre Celestial”***. Para todo lo necesitamos, y la Tierra lo necesita más, porque si Él no quiere que se haga en la Tierra, lo que no quiera Él, no se va a hacer, aunque sufra. Pero dice: ***“Para que veáis que Yo Soy el que Soy: Aquél que vosotros rechazáis; ¿queréis que llueva?, no va a llover; ¿queréis que el tiempo sea bueno?, no lo va a ser; porque el Padre no lo quiere porque***

vosotros, hijos míos, no lo hacéis: no pedís al Padre nada; no pedís perdón al Padre por mucho que le hagáis sufrir. Ahora, si lo necesitáis, ¡sí echáis mano todos al Padre!; pero, hijos míos, si el Padre no existe, ¿por qué lo llamáis? Decidme, hijos míos”.

Pedid mucho, y perdonad mucho; y pedid perdón y no dejados que “el Contrario” obre en vuestro corazón; que es el que está obrando en el corazón de los hombres, hijos míos. Vamos a que se aparten de todo; que solamente quieran la Voz del Padre Celestial, que es el que saldrá siempre y sanará el mundo; porque -de lo contrario- el mundo no sanará nunca, hijos míos; y al revés: irá cada vez peor. Vamos a pedirle al Padre mucho; a decirle que nos perdone; que vamos a cambiar. Pedídselo, hijos míos, que el Padre perdona todo, porque siempre está perdonando.

Pero, hijos míos, los hombres no perdonan; los hombres es: **“Yo soy y seré siempre”**. Bueno, hijos míos, pues nada. Yo os lo pido, y vosotros a vuestros hermanos decidles: **“Que el Padre está disgustado porque no se hace lo que Él quiere”**. Vamos a perdonar todos, hijos míos; a ver si cambia el mundo. Bueno, hijos míos, os pido que lo hagáis todo.

Os voy a bendecir para que quedéis bendecidos y “el Contrario” no se acerque a vosotros y estéis siempre limpios de pecado.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con el Amor del Padre, la Fuerza, la Luz y todo su Amor, os bendigo. Padre Celestial, vamos a bendecir a estos hijos, que ellos sí te aman. Vamos a que ellos vayan pidiéndoles a todos sus hermanos que pidan perdón y que perdonen. Yo, vuestra Madre Celestial, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos mío, pedid, que el Padre os lo dará.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 23 / Abril / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Santísima Madre. Estoy muy triste, porque, hijos míos, aunque el gozo del Cielo está en todo; pero Yo, hijos míos, no tengo ese gozo de ver cómo está el mundo, cómo está todo. Como Yo le he dicho al Padre Celestial: ***“Espera, Padre, otro poquito; espera y no tengamos prisa”***. Cuando se hacen las cosas deprisa..., para el bueno y el malo, ya lo sabes, Señor. Hay mucha pena; porque, ¡cuántos niños, cuántos ángeles están viniendo a Mí! Yo le he dicho al Padre Celestial: ***“Pero, Padre, ¿por qué hacen esto?, ¿por qué lo hacen?”***. Y el Padre dice: ***“Ya lo ves; lo hacen porque no están trabajando con la Paz, con el Señor; están trabajando con la maldad siempre y con todo lo peor que hay”***. Y sí -mientras me ha dicho-: ***“Hijos míos, ya se va a ir terminando todo. Ya vamos a ver si puede ser”***.

Así que, hijos míos, vosotros orad mucho, pedid mucho porque el Padre quiere que sus hijos lo adoren, que sus hijos lo quieran. Yo se lo digo a mi Amado Jesús:

“Hijo mío, después de tanto sufrir, de tanto hacer para que crean, para que su corazón... ¿Por qué me hiciste sufrir tanto, si luego todo el sufrimiento se queda para nosotros? No quieren sufrir ni quieren nada; y sé que un día no muy lejano el sufrimiento para ellos será; porque quien dice que no sufre, tiene que tocarle sufrir más”.

Hijos míos, vamos a orar todos, a pedirle para que esos niños no vengan más tan pronto; porque el Padre no los ha mandado al mundo para que se vengan chiquitos, sino para que se críen y se pongan grandes. ¡Ay, qué pena, hijos míos!; que os quiero; que seáis buenos; que tengáis mucho amor hacia todos vuestros hermanos, porque el que no tiene amor no tiene nada. Van por el mundo como los que van sin nada.

Hijos míos, tened en cuenta que cada uno sufrirá sus consecuencias. Tened cuidado, que vienen muchas cosas malas. Por eso os digo que oréis mucho, que pidáis mucho, para que el Padre Eterno... ¡Qué pena!, que tengo mucho dolor en el Corazón de ver cómo desprecian el Amor. Pero sí decirles a todos: ***“Hijos míos, Yo os quiero mucho. Pedid vosotros al Padre Eterno, que está con los brazos abiertos para daros todo aquello que le pidáis. Quiere darlo a todos”.***

¡Ay qué pena y qué dolor!, cuando Yo veo a mi Amado Jesús cómo chorrea toda la sangre por todo su cuerpo, para que todos vean lo que Él sufre. Y así todos tienen que sufrir, ¡todos!; pero cada uno como el Padre quiere, hijos míos.

Bueno, hijos míos, andad por el mundo y decid que el Padre está esperando a todos sus hijos, y que los quiere a todos y que los cuida para siempre.

Os voy a bendecir, hijos míos. Poned el corazón para que esta Bendición entre a vuestro cuerpo y a vuestros corazones, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado con la Luz del Padre, el Amor, la Fuerza y todo lo que desea para vosotros; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, siempre estaréis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo. Seguid orando por todo el que no lo haga.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 26 / Abril / 2019

-En la Casa de Belén-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con el Corazón muy triste, porque siempre están pasando cosas, hijos míos. Hoy vienen para acá unos niños...; que Yo lloro mucho, porque son ángeles, pero esos ángeles no tenían que haber venido todavía, porque todavía el Padre no los ha dicho que vengan; pero sí los hombres han dicho que vengan para acá.

Hijos míos, pedid mucho por todos ellos; pedid por todos y no dejéis. Yo al Padre se lo digo, le digo: ***“No quiero que acabe nada, pero tampoco quiero que***

estos niños que tú has mandado para allá, tengan que venir para acá ya. No, no puede ser que el hombre sea tan cruel". Pero, claro, el hombre que no quiere a nadie, matan por matar, y dicen que ellos son buenos. Buenos, ¿por qué y a dónde está? Si matan ellos mismos a su familia. No quieren a nadie ya. Hay que pedir al Padre que les dé más Luz de la que tienen, porque no tienen nada; solamente ven la luz "del Contrario", no la Luz del Padre. La luz "del Contrario" no les trae nada más que eso: disgustos, muertes, y muchas cosas malas.

Hijos míos, pedid vosotros y todo aquél que al Padre Celestial lo lleve en su Corazón. Yo le digo a mi Amado Jesús: *"Hijo mío, mira lo que hacen; lo mismo querían hacer contigo. Pero tu Padre, que en el Cielo estaba, no quería que tan pronto tenías que venir; pero con más sufrimiento que el que podías haber venido cuando Niño, y Él te iba salvando de todo lo malo que te pasaba; hasta que ya llegaste, Hijo mío, a ser lo que ellos querían que fueras. Te hicieron todo lo malo que había que hacer a una persona, porque ya no te pudieron hacer más"*.

Así que, hijos míos, pedid mucho al Padre por los niños; hijos míos, pedid, que también son ángeles que tengo aquí conmigo. Pero Yo no los quiero de ángeles, Yo los quiero de hombres en el mundo, porque para eso el Padre Celestial los ha conservado, hijos míos.

Hay que ver cómo está el mundo: el hombre no quiere a nadie; no quieren a nadie, por mucho que pidamos por ese ser que "el Contrario" puede más. No es que pueda más, es que hace más fuerza y el Padre los deja cada uno a su voluntad. Pero, hijos míos, hay que pedir y tener el corazón muy grande para todos. Hijos míos, pedid mucho al Padre y a todos los que sabéis que pueden salvar a todos los que no deben de venir tan pronto. Aquí Yo hoy estoy muy triste, porque van a pasar muchísimas cosas -y todas malas- en el mundo.

Os voy a bendecir, para que nadie os pueda hacer daño; que vayáis con la Luz del Padre por delante.

"Yo, vuestra Madre Celestial, con la Luz del Padre, el Amor, la Fuerza. Y a todos los que quieran hacer mal, les dé el castigo que se merecen. Pero vosotros, hijos míos, os voy a bendecir con la Luz: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+".

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Amor, mi Manto Celestial, para que os cubra y nadie os pueda hacer daño.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 30 / Abril / 2019

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros. Tengo el Corazón roto, hijos míos, porque, ¿no veis qué pena, no veis cómo está el mundo? Vosotros mismos lo estáis notando, hablando y lo estáis diciendo. Pero, hijos míos, todo está revuelto y todo está muy mal, ¡muy mal!, en todos los sitios. Pero, hijos míos, Yo estoy muy disgustada, porque Yo siempre decía que España era muy mariana; y eso se está acabando ya, hijos míos. Ya hay quién busca muchas cosas y las encuentra, ¡las encuentra!

Yo, hijos míos, ¡tengo tanta pena!, porque quisiera que mis hijos estuvieran..., hicieran todo lo que se les manda; todo hacedlo y el Padre estaría también más contento; porque así está serio, ¡muy serio está el Padre! Y Yo le digo: ***“Padre, perdona; hay que perdonar; hay que decirle al pueblo que vuelva como antes: que todos eran halagos a la Madre Celestial”***. Y ahora, sin embargo, lo que es, hijos míos, cada cual empieza a hablar mal de Mí; empieza a decir cosas, que eso no ha sido nunca ni será; porque hablan, hijos míos, y no saben lo que hablan.

Yo siempre estaba al lado del Padre Celestial; y no sé porqué me escogió para Madre de su Hijo, porque Yo siempre -desde que era niña- el Padre Celestial hondaba en mi Corazón. Y así me escogió el Padre antes de nacer, para que fuera la Madre de su Hijo. Y así fue, hijos míos. Pero Yo amaba al Padre Celestial. Yo siempre estaba haciendo cosas, para que el Padre estuviera alegre, no estuviera triste; y, sin embargo, todos ¡hay que ver, hijos míos, cómo lo ofenden!, y dicen cosas que eso no están por ver en el mundo.

Pero a ver, hijos míos, hay que aguantar. Pero el Corazón se va cada vez poniendo con más pena de ver qué poco quieren a todos. Yo, hijos míos, solamente os digo, como siempre: que hagáis Oración; que hagáis cosas de provecho para el mundo; que siempre que estéis juntos, estéis hablando bien del Padre Celestial, de la Madre del Redentor, de mi Santo Hijo; que está, cada vez que oye cómo a su Padre -que también es vuestro- lo blasfeman y dicen cosas terribles, hijos, ¡terribles!, pues Él es su Padre y dice: ***“¡Qué pena tan grande!; cuando Yo podía hacer y todos los que están hablando mal, los que dicen lo que no es, Yo les haría sufrir a esos desde ahora mismo”***.

Pero el Padre me dice: ***“Déjalos, María, déjalos, que solos caerán cuando llegue el momento; porque el momento tiene que llegar, va a llegar no tardándose mucho”***.

Así que, hijos míos, ya sabéis que: mientras que estáis orando, estáis pidiéndole al Padre, estáis hablando de todo lo bueno que hay en el mundo y que ha habido, no pensáis otras cosas del mundo, hijos míos, y no se piensa en tantas cosas malas.

Así que, hijos míos, decidles a todos vuestros hermanos que se pongan y ocupen su mente en otra cosa, no en ofender a todo el que se ponga al lado suyo. Así que, hijos míos, decid: ***“Pedid para arriba, porque el Padre está arriba y***

está muy mal; y yo ahora estoy comprendiendo muchas cosas que el Padre me decía, y todas están saliendo ahora”.

Hijos míos, no seáis tontos ni inocentes, para que no os traten mal. ¡Adelante, hijos míos!, y siempre llevad el Corazón de vuestro Amado Jesús; y el Corazón del Padre Celestial que vaya siempre con vosotros, y diciendo: **“Yo, hijos míos, ante lo que diga mi Padre Celestial y mi Amado Jesús, no se pone nada”**. Y, entonces, el Padre verás se pone contento, que está muy triste también.

Hijos míos, vamos a seguir para adelante, para que cuando el Padre Celestial diga: **“Hija o hijo, ha llegado tu hora; tienes que venir para acá”**; que vayas con el corazón limpio, y todo esté a favor del que va para arriba; cuando el Padre le diga: **“A ver, hijo mío, tu vida; a ver”**; pueda triunfar diciéndole: **“Padre, aquí estoy para triunfar contigo”**. Y pedid al Padre Celestial: que quiero ser un hijo que tenga amor hacia el Padre; que tenga el corazón nada más que en el Padre Celestial, porque nada más Él es el Padre Celestial.

No os rompáis la cabeza ni nada pensando en otra cosa; que todo lo que no viene del Padre Celestial es porque viene de Satanás, hijos míos. Y no, no habléis, que no os entre en vuestro corazón, porque el que entre en vuestro corazón no sale tan fácil; está ahí haciendo mella... ¡mella!, hasta que abre un agujero para salir, y entonces da la cara y dice: **“Aquí estoy yo, para hacer aquello que yo quiero”**.

Hijos míos, que el corazón vuestro siempre esté levantado hacia el Padre Eterno. Así que, hijos míos, ¡adelante!; que el Padre se ponga contento con sus hijos; que el Padre esté diciendo: **“Estos son mis hijos, los que siempre están pidiendo y orando, para que mis hijos estén elevados ya para arriba”**.

Hijos míos, tirad hacia el camino difícil, porque cuando el camino es difícil es la Verdad; pero luego llega el Padre y lo pone muy sencillo y muy amable de andar, hijos. Os voy a bendecir, para que nadie os pueda hacer daño y vuestro corazón vaya limpio.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, con la Luz del Padre, el Amor, la Fuerza; y con todo eso, Yo, vuestra Madre, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial; porque Yo, vuestra Madre Celestial, os quiero y os amo.

Adiós, hijos míos, adiós.